

EL PROBLEMA DEL AGRO ARGENTINO

Por: José Bendezú



Hace ya un buen tiempo que la sociedad argentina se debate entre darle crédito al gobierno o entender las razones de los productores rurales, parece que los ciudadanos están divididos o cegados en defensa de sus intereses lo que definitivamente dificulta el diálogo por lo tanto la solución del conflicto.

El problema empieza con las llamadas retenciones rurales, las mismas que se calculan sobre el precio internacional de los productos agrícolas y ganaderos, se trata de impuestos que permiten al Estado regular el precio local de los productos agrarios, en este caso cuando el gobierno aplicó un nuevo esquema de impuestos esto generó un aumento en la tasa que paga la soja, el cultivo más importante del país.

Como consecuencia de ello, los productores rurales como forma de protesta realizaron una serie de movimientos, entre ellos el de cortar el paso por rutas importantes, no permitiendo que los camioneros distribuyeran los productos básicos.

Las consecuencias no se hicieron esperar, desabastecimiento en los supermercados, donde era casi imposible encontrar carne y otros alimentos de primera necesidad.

El método escogido por los productores para protestar contra el incremento de gravámenes a la soja y el girasol (dado que

éstos alcanzaron el 45%) como lo dijimos anteriormente fue el corte de rutas y marchas con tractores a lo largo de todo el país.

Es el primer enfrentamiento del sector con el gobierno de Cristina Fernández desde que ésta accedió la presidencia en diciembre último. Desde la grave crisis de 2001, la más importante fuente de crecimiento de Argentina ha sido sin duda el campo y esto debido a la exportación de granos, recordemos que en relación a la soja este país es el tercer productor mundial, grano que ocupa importante parcela del área cultivada del país.

Para muchos la medida sofoca al sector que le da al Estado ingresos por cerca de 12,000 millones de dólares anuales, razón por la cual los agricultores reclaman airadamente contra la medida, que de hecho según ellos afectaría más a las exportaciones de los pequeños productores del interior del país, quienes reclaman que su margen de ganancias reduciría demasiado poniendo en peligro su supervivencia como agricultores.

Según la Federación Agraria Argentina institución que agrupa a pequeños productores, con el aumento de impuestos los productores rurales tendrían que entregar 2,400 millones de dólares más al Estado.

Estas medidas provocaron un gran descontento en la población argentina ya que muchos sostienen que, tal como lo expuso claramente el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, el gobierno se "equivocó al poner las retenciones por igual y no diferenciar a los pequeños y medianos productores rurales, que son la mayoría ... se equivocó al juzgarlos con la misma vara con que mide a las grandes corporaciones y terratenientes que tienen ganancias exorbitantes que sacan del país y que no están dispuestos a la re-distribución de la riqueza".

Por su parte, también los pequeños, medianos y grandes productores rurales argentinos rechazaron, unánimemente, la suba en las retenciones puesta en marcha

por el ministro de economía argentino, y suspendieron la comercialización de los bienes que ellos producen y, por ende, provocaron que en la mayor parte de la Argentina exista desabastecimiento de alimentos.

El último dato de esta historia sin fin, es la fragorosa derrota que ha sufrido el gobierno al ser rechazada la ley por el Senado de la República y es que en un intento de darle un matiz legal a la ley de retenciones la presidenta Fernández envió al Congreso para que ésta sea ratificada, sin embargo lo que sucedió es que al empatar en el número de votos cupo a Julio Cobos presidente del Senado y vicepresidente de la República, el voto de minerva y para sorpresa de muchos votó contra la ley del ejecutivo.

Cómo continuará esta novela, nadie lo sabe, habrá que esperar por nuevos hechos, lo que queda evidente por el momento es que la presidenta Fernández a pesar del frontal apoyo de su todavía popular esposo el ex presidente Néstor Kirchner y de su partido, ha perdido fuerza y popularidad y más, la impresión que queda para muchos argentinos –al margen de su buena voluntad con el tema de las retenciones- es la de una gobernante autoritaria y arrogante lo que por cierto le generará un costo que deberá administrar en los tres años y medio que le restan de mandato.

